



El coreógrafo Loïc Touzé, segundo por la izquierda, acompañado por su equipo.

LUIS ALBERTO GARCIA

Sesión al amanecer

EVA LARRAURI, Bilbao
La luz del día despunta cuando en la nave desnuda de una fábrica abandonada desde hace años a la orilla de la ría del Nervión medio centenar de espectadores somnolientos asistían al estreno de un singular montaje. La música en directo, la danza y el canto de una *mezzosoprano* acabaron por invitarles a formar parte de la obra *A menudo, en el bosque*, que el coreógrafo francés Loïc Touzé ha diseñado para ser representada en un recorrido por la factoría Consonni, en la ribera de Zorrozaurre de Bilbao.

Dispuesto a recuperar "la memoria" del local, Touzé fijó un horario para las representaciones más acorde con el cambio de relevo de cualquier industria que con el funcionamiento del teatro más disparatado. La sesión de estreno comenzó ayer antes de las seis de la mañana, y se repitió a la hora del crepúsculo. Hoy volverán a ofrecer dos funciones.

Era la primera vez que Touzé, un bailarín de formación clásica que a los 21 años abandonó el

Una fábrica abandonada de Bilbao se convierte en escenario de danza y música

ballet en búsqueda de aventura artística, montaba un espectáculo fuera de un escenario convencional. "Tenía la necesidad de romper la frontera de los espacios escénicos entre el público y los artistas. Son seres humanos que viven una misma experiencia", explicaba Touzé. "Consonni es un espacio creado para el trabajo, muy bruto y muy duro, que se relaciona con el interior de los artistas y los bailarines".

Las artes plásticas, la música y la danza se sucedieron en un recorrido por dos plantas de la fábrica, invitando constantemente a los espectadores a participar en el montaje. El equipo —una decena de personas, entre ellas un cineasta y una especialista en iluminación a quien todos llaman "creadora de luz"— ha heredado el espíritu de los *happenings* de los años 70. "La inme-

diatez y la improvisación eran los mayores valores de un *happening*", matizó el coreógrafo. "Nuestro espectáculo, en cambio, es el resultado de una elaboración compleja".

El equipo de Touzé proponía a los asistentes, en realidad sus invitados porque la entrada y el desayuno fueron gratuitos, experiencias "inéditas" y diferentes para cada espectador. "Hemos visto personas que conectaban con nosotros y miradas que buscaban un lugar para escapar", recuerda Touzé, satisfecho de la respuesta que habían obtenido en su primera representación.

Entre el público de la sesión del amanecer los alumnos de escuelas de artes escénicas y Bellas Artes eran mayoría. Dos espectadoras, madre e hija ajenas a ese ambiente, se decidieron a madrugar picadas por la curiosidad. "Nos preguntábamos si les hemos defraudado por nuestra pasividad", decían. Una hora después del final, el resto del público seguía discutiendo las virtudes del montaje.

ÍÑAKI AÑÚA DIRECTOR DEL FESTIVAL DE JAZZ DE VITORIA

"Intento atraer a quien no se compra ni un disco de jazz al año"

EDUARDO O. DE ARRI, Vitoria
El Festival de Jazz de Vitoria lleva tiempo rendido al encanto de las grandes figuras, a riesgo de recibir críticas. En el año de la visita de Eric Clapton, el director del certamen, Iñaki Añúa, insiste en que ofrece una música apta para todos, siempre que tengan una actitud "despejada".

Pregunta.
Las grandes figuras suelen ir acompañadas de extravagancias. ¿Le han hartado alguna vez?

Respuesta.
No, nunca, aunque sí me enfado con ciertas actitudes. Es histórico que Keith Jarrett tuvo en San Sebastián un concierto espléndido y a los dos años dio uno nefasto en Vitoria. No tuvo el más mínimo respeto hacia el público.

P. ¿Qué tipo de maniobras hay que idear para contratar a ciertas estrellas?

R. En un principio teníamos que llamar a las puertas. Ahora, tenemos que rechazar. Para nosotros fue fundamental el año 1988, cuando entramos a formar parte de una asociación conjunta entre los diez festivales más destacados de Europa y el más importante del mundo, el de Montreal.

P. Pierde pureza el festival mezclando en el programa blues, música brasileña o rock?

R. Es que esas músicas han tenido mucho que ver con el jazz. El rock hecho por los negros es *rythm' & blues*. El rock es *rythm' & blues* hecho por los blancos. El jazz se fusiona con muchas cosas. Se amalgama con todo.

P. Si en un extremo de las gradas de Mendizorroza colo-

case al público que realmente ama el jazz y enfrente a quienes acuden como acontecimiento social, ¿por dónde se desequilibraría el pabellón?

R. No lo sé. Me imagino que en el lado de los que, de una forma u otra, tienen inquietudes culturales. Lo siento por quienes vayan al festi-

val como acto social, porque se aburrirán muchísimo. Nuestra intención siempre ha sido atraer a un público no jazzístico. Eso no gusta a muchos críticos, porque el jazz siempre ha tenido una imagen para *enteraos*. Intento todo lo contrario, es decir, que gente que no se compra ni un solo disco de jazz al año vaya al festival.

P. ¿No es un contrasentido que en Vitoria, con un festival de esta importancia, sólo se vendan discos de jazz un mes al año?

R. Cada vez se vende más. **P.** ¿Se puede disfrutar del jazz sin entender absolutamente nada?

R. Por supuesto. A cualquier manifestación artística hay que ir con la mente abierta y sin prejuicios. Lo que pasa es que el jazz engancha más rápido porque el músico improvisa y el público lo nota cuando está creando.

P. Usted ha dirigido 19 de las 21 ediciones del festival. ¿Es un afán de protagonismo por su parte o que no hay otra persona capaz de organizarlo?

R. Son muchos años, pero no me siento cansado. Cuando termina el festival me siento absolutamente vacío. Me voy a Hondarribia y duermo una semana entera.



¡Novedades!

SOBRESALTOS

Si te atreves, tendrás auténticas pesadillas... con estos libros y cassetes

- Pánico en la pantalla
- La mansión de la colina de los cuervos
- Miedo a la oscuridad
- Sola en tu casa
- Mala sangre
- Un chico demasiado tímido
- El pintor de pesadillas
- El abismo de los vampiros
- La piedra misteriosa
- Secreto ardiente

Altea